

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 08-A

✓
LA IMPORTANCIA DE LA FORMACION DE VALORES
EN LA ESCUELA PRIMARIA



MARIA BELEM/MARQUEZ MARTINEZ

TESINA MODALIDAD ENSAYO
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA

CHIHUAHUA, CHIH., AGOSTO DE 1997



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Chihuahua, Chih. a 2 de Agosto de 1997.

C. PROFR.(A) MARIA BELEM MARQUEZ MARTINEZ

En mi calidad del Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado **“LA IMPORTANCIA DE LA FORMACION DE VALORES EN LA ESCUELA PRIMARIA”**, opción Tesina Modalidad Ensayo a solicitud del **C. LIC. GABINO SANDOVAL PEÑA**, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar examen profesional.

A T E N T A M E N T E
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”


PROFR. JUAN GERARDO ESTAVILLO NERI
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD 08-A DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.



Universidad Pedagógica Nacional
UNIDAD UPN 08A
CHIHUAHUA, CHIH.
S. E. P.

ESTA TESINA FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL (LA)

LIC. GABINO SANDOVAL PEÑA

REVISADO Y APROBADO POR LA SIGUIENTE COMISIÓN Y JURADO
DEL EXAMEN PROFESIONAL:

PRESIDENTE: LIC. GABINO SANDOVAL PEÑA 

SECRETARIO: M.C. JOSE LUIS SERVIN TERRAZAS 

VOCAL: LIC. HERMILA LOYA CHAVEZ 

SUPLENTE: _____

CHIHUAHUA, CHIH., A 2 DE AGOSTO DE 1997.

INDICE

	Página
LA IMPORTANCIA DE LA FORMACION DE VALORES EN LA ESCUELA PRIMARIA	3
LA ESCUELA PRIMARIA Y LOS VALORES.....	7
CONCLUSIONES	25
BIBLIOGRAFIA	31

LA IMPORTANCIA DE LA FORMACION DE VALORES EN LA ESCUELA PRIMARIA

Introducción. El presente ensayo tiene la finalidad de invitar a la reflexión acerca de la necesidad de fomentar los valores universales en la escuela primaria, como medios por los cuales se vigorice una mejor relación humana y con el fin de propiciar en los alumnos una conciencia positiva, que internalice y respete los principales valores para llegar a formar parte de una sociedad más justa y equitativa, en la que reine un espíritu de cooperación y compañerismo entre los miembros de los distintos grupos sociales.

En la actualidad, se habla mucho de que se han perdido los valores, culpando de ello a la educación primaria. Lo escuchamos en los discursos de algunos políticos, en el seno de algunas religiones, e inclusive a través de algunos medios de comunicación.

No podemos negar que, en parte, existe algo de razón en esas palabras, puesto que en nosotros mismos, los adultos, se observa una ausencia de valores y, por lo tanto, carecemos de las bases para propiciar que nuestros alumnos los construyan.

Sin embargo, pienso que el problema no inicia en la escuela primaria, sino dentro del núcleo familiar, considerado como base de la sociedad.

A lo largo de 16 años, en los cuales me he desempeñado como directora de una escuela primaria, he tenido la oportunidad de observar y estar en contacto directo con situaciones en las que tuve la necesidad de intervenir como autoridad escolar, con a finalidad de darle solución y seguimiento a problemas que se suscitaban en los diferentes grupos que integran el centro escolar.

Como consecuencia de esto, pude darme cuenta de que cuando un niño es indisciplinado, irrespetuoso, irresponsable, desinteresado, frecuentemente es a consecuencia de problemas de desintegración familiar.

La principal causa que pude detectar como origen de dicha desintegración, es el alcoholismo del padre, quien, luego de haber ingerido embriagantes, se envalentona y comienza a golpear a la esposa delante de los niños, gritando insultos y palabras altisonantes, y mostrando una falta total de respeto hacia la mujer, con la que comparte la responsabilidad de educar a sus hijos, quien,

además se abstiene de defenderse para evitar que luego se quiera desquitar también con los pequeños.

No obstante, esa responsabilidad, debido a las circunstancias, sólo es cumplida por la madre, en la medida de sus posibilidades. Una prueba de ello es el hecho de que en las reuniones de padres de familia, el 99% de los asistentes son las mamás.

Otra situación que posiblemente origine dicha ausencia de valores, es el desempleo. Este trae como consecuencia que, desesperado por no poder conseguir trabajo, el padre de familia se vea en la necesidad de separarse de sus seres queridos para buscarlo en otras ciudades, e incluso en el vecino país del norte. Aquí surge un sentimiento de rebeldía originado por la ausencia del padre, a la cual muchos niños reaccionan negativamente.

Otro tipo de separación o desintegración familiar, se da por la infidelidad de uno de los cónyuges, con resultados similares a los del ejemplo anterior.

Paralelamente a todas estas situaciones, en estos tiempos la educación, tanto familiar como escolar, se enfrenta a una lucha desigual con los medios masivos de comunicación, especialmente la

televisión : es muy frecuente que los niños, saliendo de clases, lleguen a su casa y se dediquen toda la tarde a ver la programación (caricaturas, programas de entretenimiento, novelas, noticieros) mediante la cual constantemente recibe mensajes subliminales que le incitan a la violencia, al consumismo, y lo absorben de tal manera que no convive realmente con sus hermanos o amigos y, cuando lo hace, juega imitando programas de televisión, emulando héroes y villanos que fomentan en él una conducta con ausencia de valores o, mejor dicho, una forma de ser en la que imperan los disvalores, llamados también valores negativos.

La escuela primaria tiene, en consecuencia, la enorme tarea de contrarrestar esta ausencia de valores. Por este motivo, ha sido creada por el Estado para que, durante el proceso educativo, cumpla además con la función social de ofrecer a las nuevas generaciones bienes y valores culturales que propicien, en gran medida, la continuidad histórica de los pueblos.

La escuela primaria y los valores.

Desde el surgimiento de la humanidad, el individuo, ser social por naturaleza, ha buscado la manera de organizarse, se asociarse con otros de su misma especie y condición, con el propósito de encontrar apoyo para lograr una mejor manera de satisfacer sus necesidades.

En consecuencia, se fueron formando una gran variedad de agrupaciones o formas de organización de los hombres, entre las que podemos citar a la familia, clanes, tribus, y grupos cada vez más grandes y complejos, hasta llegar a la formación de naciones.

Sin embargo, la pertenencia a un grupo determinado, no se daba por casualidad, sino porque se compartían las mismas necesidades o los mismos intereses.

Gracias a la interacción que surgió en el seno de dichas formas de organización social, el hombre comenzó a otorgar valor a los objetos y a las actividades y actitudes realizadas por él y sus compañeros, aprendieron que, durante toda la vida, se está en relación con lo bueno y lo malo, lo útil y lo inútil, lo justo y lo injusto.

A partir de estos conceptos, el ser humano va construyendo su propia imagen ante los demás, apegándose a lo que para la mayoría posee un valor positivo, lo cual trae como consecuencia que éste es aceptado por el resto. Cuando se inclina hacia el otro lado, es decir cuando practica conductas alejadas a los valores establecidos, hay rechazo por parte de los demás.

Si ponemos atención a la historia de la humanidad, podremos darnos cuenta de que, según la época y las actividades sociales y económicas de una civilización, ha habido una gran cantidad de principios y normas morales con sendos conceptos acerca de los valores que deben aceptarse.

Acerca de la moral, Mercedes Garzón y Juan Garzón¹ nos dicen que ésta se compone por una serie de reglas impuestas por una sociedad en las cuales se menciona cómo debe comportarse el hombre en su relación con los demás, respetándolas en forma obligatoria.

Además, a pesar de que las normas son dictadas por la sociedad, el individuo las interioriza, las hace suyas y se obliga a sí

¹ GARZON, Mercedes, y Juan Garzón. Moral y Moralidad. Grupos y Desarrollo. Ant. UPN. pp. 35-36.

mismo a su cumplimiento, ya que desde el exterior no puede haber coacción para imponérselas.

Por otro lado, las normas morales juegan un papel muy importante, debido a que sirven como medio para mantener la unión o cohesión entre las clases sociales, apoyando la hegemonía de la clase dominante, en cuyo seno se define la moral, con el fin de satisfacer sus propias necesidades.

Como resultado de esto, el individuo se comporta de acuerdo con dichas reglas, dando lugar a lo que Mercedes y Juan Garzón denominan moralidad, y que definen como : “la manera cotidiana en que se viven la normas, es decir, la serie de actos efectivos tal y como se realizan cotidianamente”²

De ahí podemos deducir que cuando el individuo actúa de acuerdo con la moral establecida, su moralidad es positiva. Pero cuando va en contra de las reglas morales, dicha moralidad es negativa, y es entonces cuando se hace acreedor a sanciones o castigos que la sociedad le impone basándose en leyes formuladas para ese fin. ya que todo código moral entraña valores.

² Ibidem.

El modo de ser del hombre responde a su conocimiento del mundo y de la vida. Al concepto de cómo son las cosas, se une el de cómo deben ser. El ser y el deber ser se conjugan para llegar al conocimiento de sí mismo y a la lucha por las transformaciones.

Lo anterior da paso a la valorización personal y colectiva, ya que el ejemplo de los mejores hombres y de los mejores actos enriquecen la tradición de las relaciones humanas y establece las normas de conducta social.

Durante toda su vida, el individuo recibe la influencia de la sociedad por diversos medios, que lo llevan a conducirse y responder de manera específica. Tal es el caso de la familia, la escuela, los amigos, las costumbres y tradiciones, el ámbito profesional, y los medios masivos de comunicación, y es bajo esta influencia donde se consolidan los valores morales y los modelos de conducta social del hombre.

Dichos valores forman parte del desarrollo integral de la personalidad, determinando sus rasgos característicos.

Respecto de los valores, A. Sánchez Vázquez³ nos muestra una diferenciación entre los valores morales y no morales : cuando nos referimos a la bondad de determinados objetos, como un “buen” libro, un “buen” reloj, el bocado de algún alimento muy “bueno”. La palabra “bueno” no tiene un significado moral, sino únicamente se refiere a que el objeto en cuestión cumple positivamente con la función o con la satisfacción de la necesidad que le corresponde.

En este sentido, no debemos confundir lo “bueno” en sentido general, con el valor moral de lo bueno, ya que, por ejemplo, un revólver puede ser muy bueno en cuestión de su utilidad para disparar con precisión y darle al blanco, o para asesinar a una persona. En este caso, el arma es buena, dado que cumple con su cometido, pero es utilizada para realizar un acto moralmente reprobable. Aquí se juzga moralmente el acto realizado con el objeto, no el objeto en sí.

Por esta razón, los objetos útiles no encarnan valores morales aunque hayan sido producidos por el hombre.

Los valores morales únicamente se dan en objetos o actos producidos por el hombre. En consecuencia, es posible calificar

³ SANCHEZ Vázquez, A. Ética, Pp. 124-126.

moralmente el comportamiento de los individuos, e inclusive de los grupos sociales, así como las intenciones de sus actos, los resultados de los mismos, etc., sin olvidar que dichos actos o productos humanos, como actos morales, deben ser realizados en forma libre, consciente y voluntaria.

Respecto al origen de los valores, Carl R. Rogers⁴ menciona que éstos surgen desde la etapa de lactancia, aunque la forma de valorar es un poco distinta. A esta edad, el individuo posee una definición muy clara acerca de los valores, ya que su conducta se basa en preferir algunas cosas y experiencias y en rechazar otras. Es decir, prefiere lo que satisface sus necesidades básicas de alimentación, higiene y amor, rechazando aquéllas que no sirven a estos fines. Además, el valor surge dentro de él mismo, ya que sabe exactamente lo que le gusta o le disgusta, sin ser influido por lo que piensan sus padres, o la Iglesia, o el más expertos.

Sin embargo, desde la segunda infancia, edad en la cual el niño cursa la escuela primaria, surge un cambio en la forma como se consideran los valores. Ahora el niño, pretendiendo ser aceptado, amado, estimado por los demás, renuncia al foco de valuación que era el suyo y lo ubica en los demás, aprendiendo de ellos una gran

variedad de valores que, siendo externos, ajenos a él mismo, los adopta como propios, aunque vayan en contra de sus sentimientos y sensaciones.

De esta manera, los seres humanos introyectamos los valores creados por la sociedad y nos regimos por ellos, aunque provengan de muy distintas fuentes, e inclusive aunque se contradigan unos con otros. Lo importante para considerar un valor es el grado de aceptación que se obtiene por medio suyo.

A pesar de que, en la sociedad, el hogar es la institución que mayormente influye en la educación moral del niño, es en la escuela donde se presenta la necesidad de sistematizarla. La formación moral no se da automáticamente con el solo hecho de asistir a la escuela, sino que es el resultado de las relaciones que se establecen en todos los miembros del grupo escolar.

Tanto en la familia como en la escuela, se debe predicar con el ejemplo. Es decir, no podemos pretender inculcar a los niños la honestidad, si no actuamos honestamente ante ellos, o pedirles que brinden respeto a sus maestros sin manifestar nuestro respeto hacia ellos.

¹ ROGERS, Carl. R. Hacia un Enfoque Moderno de los Valores : El Proceso de Valoración en la Persona

La escuela, además tiene la función de formar en el niño ciertos valores, que vayan de acuerdo con las normas morales establecidas por la sociedad o, mejor dicho, por la clase dominante, valores que deben ser congruentes con las leyes que rigen una nación, así como las leyes educativas que permiten la formación de un proceso cíclico, mediante el cual se logra perpetuar la dominación de la clase en el poder.

Una de las principales características de las escuela, en este sentido, consiste en que en ella se encuentra una serie de normas institucionales que deben cumplirse, ya sea espontáneamente o por obligación, nos guste o no nos guste, creando un contexto normativo que fomenta la formación en valores del niño, en el cual puede comparar, agregar, fortalecer y cuestionar, tanto los que trae consigo desde el seno familiar, como los que se le inculcan desde su permanencia en la escuela.

La formación en valores no debe ser considerada como un área específica dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que en el desarrollo cotidiano de las capacidades, habilidades y actitudes, así como según los rasgos de la personalidad, se van reforzando o debilitando los valores morales de los educandos.

Aunado a esto, la escuela tiene la posibilidad de propiciar la formación de los alumnos en dos sentidos respecto a las relaciones de poder que se llevan a cabo dentro de la sociedad. Puede fomentar la sumisión, aceptación y el conformismo, o puede estimular en los alumnos una actitud de revisión, de crítica, de inconformismo. Es decir, puede preparar para ejercer el poder, ser líder, o para someterse a él.

De acuerdo con lo mencionado, Antonia Pascual V.⁵, dice :

“Los criterios para ejercer el poder con justicia o para juzgar el poder, son determinados valores, como la libertad, la solidaridad y otros comúnmente admitidos. Pero la educación para el cambio no requiere solamente la formación de unos valores determinados relacionados con lo político. Es necesario pensar en nuevos sistemas educativos en los que los valores de la persona y de la comunidad sean finalidades y objetivos realmente alcanzables : sistemas que tengan en cuenta los valores que se generan en la misma organización escolar ; que establezcan principios metodológicos coherentes con las disposiciones, habilidades y actitudes que se desean conseguir ; y que en la formación de maestros atiendan a los aspectos de desarrollo de la personalidad.”

Cumplir con estas características que menciona la autora, sería lograr una parte fundamental para lograr una mejor formación en valores morales. Sin embargo, en el desarrollo moral del niño influyen otros factores como las estructuras mentales, los factores ambientales y culturales, los valores de los padres, su nivel socio -

económico, así como su facilidad de adaptación social y personal. También influyen de manera determinante las relaciones afectivas entre el niño y las distintas personas con que convive diariamente, tanto en la casa, como en la escuela y la comunidad.

Respecto de esta influencia, la que en un momento dado puede ser más significativa, incluso por encima de la familia y la escuela, es la ejercida por los individuos ajenos a estas dos instituciones, llegando a suceder que el niño puede ser manipulado por las relaciones que lleva a cabo en la comunidad.

Ante tal situación, los padres de familia suelen responder de dos formas distintas. Cuando se actúa de forma tolerante, se considera que los valores inculcados en el seno de la familia son los correctos y, aún cuando hay indicios de mala conducta fuera del hogar, los padres se niegan a aceptar que sus hijos sean capaces de actuar de manera distinta a como son en su casa. Por el contrario, cuando los padres son muy autoritarios, no permiten a sus hijos la libertad de elección, de discernimiento que les ayude a cuestionar los diversos valores o actitudes negativas a las que se enfrentan en la calle, sino que se les impone la decisión de calificarlos como indeseables o perjudiciales, por esta forma de ser de los padres crea

⁵ PASCUAL V., Antonia. La Educación de Valores de la Perspectiva del Cambio. La Formación de Valores

en sus hijos una actitud pasiva, sumisa, en la cual son considerados como recipientes de los conocimientos y de la experiencia de los adultos.

Esta situación se reproduce dentro de la institución escolar. Los maestros actuamos muy frecuentemente apegados a una de estas dos formas de pensar de los padres, posiblemente debido a que con nosotros también los nuestros actuaron de la misma manera y se tiende a reproducir las mismas formas de actuar con las nuevas generaciones.

Aún así, la escuela juega un papel fundamental para la formación de valores, ya que es el lugar al que el niño acude desde la infancia, permaneciendo en él hasta que se encuentra preparado para ingresar a las fuerzas de trabajo. Dentro de este proceso educativo el alumno se enfrenta a un orden jurídico formado por toda una serie de funciones y reglamentos, además de un orden jerárquico que señala niveles de competencia y autoridad. También se encuentra frente a una serie de derechos y obligaciones aplicado a todos los miembros de la comunidad escolar, de cuya relaciones surgen toda una variedad de creencias, comportamientos,

costumbres, tradiciones, saludos y fiestas que deben compartir, aunque muchas veces no sean aceptadas por ellos mismos.

En este contexto, corresponde a la escuela, tal y como lo menciona el enfoque de la asignatura de Educación Cívica en el Plan y Programas de estudio de Educación Primaria⁶, promover el conocimiento y la comprensión del conjunto de reglas que norman la vida social, así como la formación de valores y actitudes que proporciona la integración del individuo a la sociedad y participar en el mejoramiento de la misma. Más adelante define que :

“... como tarea de la educación básica, desarrollar en el alumno las actitudes y los valores que lo doten de bases firmes para ser un ciudadano conocedor de sus derechos y de los de los demás, responsable en el cumplimiento de sus obligaciones, libre, cooperativo, y tolerante : es decir, un ciudadano capacitado para participar en la democracia.”

Con el propósito de dar cumplimiento a este cometido, la asignatura de Educación Cívica pretende, de manera intencionada y bien definida, que los maestros y padres de familia tengamos presentes los conocimientos, valores, hábitos y actitudes que se deben fomentar en los niños mediante la interacción, dedicándoles especial atención en todos los ámbitos en que el niño se desenvuelve.

Además, el restablecimiento de dicha asignatura tiene como base al Artículo 3º Constitucional, en el cual se establece que, “... la

educación que imparta el Estado tendrá que desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia...”⁷

De acuerdo con esto, la educación puede ser considerada como base de la identidad nacional, y como uno de los instrumentos básicos para la transmisión de la cultura, la historia, los valores, las tradiciones, las formas de convivencia y de organización social. Además permite, generalmente, que el alumno entre en contacto por primera vez con la cultura a la vez que inicia un proceso de socialización que complementa al iniciado en la familia, pero que es más amplio, debido a que el contexto social en que el niño participa desde que ingresa a la escuela también se amplía.

Entre los valores que se pretende inculcar a los alumnos en la escuela primaria, mediante un proceso que permita que los comprendan y los asuman como principios de sus acciones y de la interacción con los demás individuos, podemos mencionar aquellos que la humanidad ha creado y consagrado como producto de su historia y que se refieren al respeto y aprecio por la dignidad humana, entendiendo que esta cualidad permite aceptar las

⁶ SEP. Plan y Programas de Estudio. Educ. Básica. Primaria. México. 1993. pp. 125 - 126

diferencias entre las personas, como consecuencia del conocimiento de los derechos y obligaciones propias, siendo amable y cortés con los demás, actuando de acuerdo con sus convicciones y derechos, pero sin dañar la integridad de los otros. Es decir, actuar buscando el bien común.

Libertad, considerada como la oportunidad de elegir y exponer puntos de vista para la toma de decisiones así como decidir y obrar por voluntad propia y de acuerdo a sus principios, reflexionando acerca de las diferentes alternativas que se le presentan.

Otros de los valores que nos corresponde fomentar es el de la justicia, virtud que inclina a dar a cada uno lo que le pertenece : derecho, razón, equidad. Se esfuerza por conceder a cada quién lo que le corresponde como persona, pugnando por el bien común. Un rasgo esencial en la justicia es la igualdad social, que también es un valor por rescatar en la práctica docente. Este se refiere a que todos los individuos gozamos de los mismos derechos y cumplir con las mismas obligaciones, evitando los privilegios que puedan pretenderse por ocupar puestos de distinto nivel jerárquico, o por pertenecer a distinta clase social,

Artículo Tercero Constitucional. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

También debíamos referirnos a la solidaridad, entendiéndola como la colaboración entre los individuos para la búsqueda de un mismo objetivo identificando las necesidades de cada uno, o del grupo en general y colaborando para lograr un fin común.

Respecto a la tolerancia, consiste en enfrentar con serenidad las dificultades que se presentan y manifestar una actitud con calma mientras se escuchan las opiniones de los demás, respetando y considerando las diversas formas de pensar, de actuar y de sentir de los otros, aunque sean diferentes a las nuestras.

También debemos actuar con honestidad, para poder fomentarla en nuestros alumnos. Esto implica proceder con rectitud, integridad y honradez, reprobando los actos negativos y siendo congruentes con el decir y el hacer.

Por último, el apego a la verdad, actuando con sinceridad, sencillez, veracidad en nuestras palabras, expresándonos sin fingimientos. De esta manera se inspira confianza en el trato hacia los demás, con expresiones espontáneas y reprobando la mentira.

Es importante, para obtener mejores resultados al actuar de acuerdo con los valores que deseamos fomentar en los alumnos que conozcamos los tres niveles de razonamiento moral que menciona

Kohlberg ⁸, para tener siempre presente que los niños ven las cosas desde un punto de vista muy distinto al de los adultos y que nos corresponde a nosotros los mayores, adaptarnos a las características de ellos para lograr nuestro objetivo.

Dichos niveles son presentados de la siguiente manera : El primer nivel, llamado preconvencional, comprende a los individuos que enfocan las cuestiones morales desde el punto de vista concreto de los involucrados. No muestran interés en la manera correcta de actuar de acuerdo con lo definido por la sociedad, sino únicamente las consecuencias que pueden surgir al tomar una decisión acerca de una acción en particular. Es decir, “se centra en la búsqueda de sus intereses concretos, evitando al mismo tiempo los riesgos”.

Este nivel caracteriza generalmente el razonamiento moral de los niños, aunque según el autor, muchos adolescentes e inclusive algunos adultos permanecen en este nivel.

El segundo nivel es el convencional, en el cual el individuo enfoca un problema moral como miembro de la sociedad. El está consciente de que el grupo social espera que se actúe de acuerdo a las reglas establecidas por ellos mismos, por lo cual se esfuerza para

⁸ KOHLBERG, L. Niveles de Razonamiento Moral. La Formación de Valores en la Escuela Primaria. Ant.

actuar en complemento a dichas normas morales, evitando hacerse acreedor al castigo y garantizado el ser considerado como miembro de dicha sociedad. En resumen, la preocupación del individuo que se encuentra en el segundo estadio, radica en desempeñar bien el rol que le corresponde, así como proteger los intereses de la sociedad y los propios.

En este nivel normalmente surge en el periodo de la adolescencia y permanece durante toda la vida de la mayoría de los adultos.

El tercer nivel es el postconvencional, llamado también de principios. Aquí el problema moral se analiza desde un punto de vista superior a la sociedad, pudiendo ver más allá de las normas establecidas por la misma.

El autor considera a este nivel muy raro, es decir muy poco frecuente, que sufre al comienzo de la edad adulta pero sólo una minoría de adultos llega a realizar este tipo de razonamiento. Se puede considerar aquí a las personas que se enfrentan a dilemas morales difíciles, cuyas soluciones no están definidas en las leyes y normas de la sociedad.

Conociendo estos tres niveles, estaremos conscientes de que nuestros alumnos se encuentran en el primero de ellos y procuraremos tener siempre presente su forma de ver las cosas para no exigirles más de lo que sea pertinente.

Como medio muy especial para facilitar la formación en valores en nuestros alumnos de primaria, podemos auxiliarnos de la declaración de los derechos de los niños, que contiene diez principios en los que se hacen explícitos de manera enfática, los derechos que tienen todos los niños del mundo. Derecho a la alimentación, educación, nombre, nacionalidad, recreo, servicios médicos, protección contra la explotación, contra el abandono, contra toda clase de prácticas discriminatorias.

Con esto, podemos propiciar en nuestros alumnos la reflexión, que les permita comparar lo escrito con la realidad y, sobre todo, actuar apegándose a esos criterios, así como exigiendo su respeto.

CONCLUSIONES

Para la formación en valores en la práctica docente, es necesario propiciar un ambiente de confianza y compañerismo, provocando situaciones en las que se involucren todos los miembros del grupo escolar, así como permitir que obtengan logros o satisfacciones al realizar trabajos en equipo, observando las actitudes que presentan los alumnos ante distintos problemas, con el fin de detectar posibles valores negativos o contravalores, y poder buscar alternativas que propicien la reflexión de quien incurra en transgresiones a las normas morales, logrando así mejorar las relaciones humanas.

Como ya se mencionó, la escuela comparte la responsabilidad de la formación moral con los padres de familia, por lo tanto, es importante resaltar el hecho de que deben trabajar conjuntamente con los maestros, para que los valores morales que se practiquen tanto en la escuela como en la casa, para evitar confusiones en los niños, derivadas de diferencias de opinión acerca de lo que está bien o mal en estos dos grupos sociales.

Además, se debe insistir en aclarar que los padres son los verdaderos responsables de la formación moral de sus hijos, siendo

la escuela un apoyo para el logro de este objetivo. Sin embargo no debemos conformarnos con circunscribir el problema a la escuela y a la casa, ya que aquí sólo inicia la formación en valores. En este proceso que dura toda la vida. Conforme cambian los tiempos, cambian las normas morales, y lo que hoy es normalmente bueno, posiblemente dentro de algunos años no lo sea, pero la interacción constante de los individuos que pertenecen a una sociedad, permite irse actualizando respecto a los cambios de la moral.

→ Frente a la diversidad, la sociedad necesita lograr cierta homogeneidad para conservarse y crecer. Utiliza procedimientos encaminados a mantener sentimientos de unión, de pertenencia, de formas de actuación de los demás, ante las instituciones, ante la vida misma. De esta manera surgen las normas y valores que sirven para crear y desarrollar actitudes físicas, intelectuales y morales que requiere la sociedad, transmitiéndolas de unas generaciones a otras, por medio de la educación.

Sin embargo, la educación, actualmente, le da más importancia a lo informativo que a lo formativo, ya que el sistema requiere de individuos productivos, enajenados y serviciales, olvidando que el verdadero valor de una persona se encuentra en si misma y no en los conocimientos que posee.

Toda crisis profunda de valores provoca que los individuos sean escépticos, que no se vinculen a la responsabilidad que les corresponde como miembros de la sociedad. Son indiferentes a la marcha política del país, y no le dan importancia al aspecto moral, tanto en lo individual como en lo social.

La institución escolar es el enlace entre el hogar y la sociedad. Por tanto, deberá estar en contacto con la vida social misma, con la familia, con la calle, en fin, con todos los contextos sociales en que se desenvuelven los niños, lo que le permitirá estar vinculada a sus sentimientos, a sus esfuerzos, a sus ideales.

Se debe tener presente que la escuela no es la única institución social de formación de valores. Existen otras que de una u otra forma tratan de influir en los individuos, en la internalización de la moral, tales como la iglesia, los medios masivos de comunicación, las pandillas, ofreciéndole al niño una gran diversidad de opciones en cuanto a valores y contra valores, por lo cual la familia y la escuela deben trabajar arduamente para que el niño posea bases firmes y tenga la capacidad de reflexionar, analizar y criticar esos otros valores, positivos o negativos lo que le permitirá tomar libre y voluntariamente la decisión de aceptarlos o

rechazarlos, teniendo plena consciencia de las consecuencias que su decisión le traerá.

Dicho de otra manera, la asimilación de los conceptos morales requiere una madurez mental del niño, que le permita la transferencia de pautas de conducta de una situación a otra.

Consideremos, además, que el acervo cultural de un pueblo no surge de la noche a la mañana. No se puede improvisar. Su desarrollo es lento. Cada generación le transmite a su sucesora el resultado de la labor común, de la convivencia y de la interacción social.

Dentro del ámbito escolar, es necesario propiciar un aprendizaje cooperativo, que fomente los vínculos entre los elementos del grupo escolar mediante la colaboración, y que permita despertar la curiosidad en todos los niños acerca de las actividades didácticas, así como la necesidad de contribuir, de participar en el grupo para lograr cada vez más, una mejor convivencia.

También es importante vincular los intereses de cada niño con los demás, para favorecer que sientan la necesidad de ponerse de

acuerdo antes de tomar decisiones y que aprendan a respetarlas y aceptarlas, ya sean individuales o de todo el grupo.

Una educación cívica adecuada nos permitirá lograr que cada individuo se convierta en una persona con espíritu crítico, analítico, reflexivo e inteligente, con iniciativa propia, poder de organización, con actitud cooperativa, que les permitan comprender y aceptar los valores morales, así como los valores nacionales encaminados al fortalecimiento de la identidad nacional por medio del conocimiento derivado del análisis de cada situación.

Retomando lo mencionado al inicio de este ensayo, respecto a la escasa práctica de valores en la escuela, considero que es un problema general no privativo de la institución escolar, sino generalizados a todos los niveles sociales, como consecuencia de las influencias tan variadas y contradictorias que ya he mencionado, y que provocan en el individuo de todas las edades, no sólo en los niños en edad escolar, una indiferencia muy marcada hacia los valores morales.

Considero que la situación está en todos nosotros, ya que el primer paso para lograr recuperar los valores es aceptar la necesidad de hacerlo.

Una vez dado este paso, entre todos, pero principalmente en las instituciones de más influencia en la sociedad, como la familia, la escuela, la iglesia y los medios masivos de comunicación, podemos influir determinadamente en este rescate de valores, enviando a los individuos y especialmente a los niños, mensajes que los inviten a actuar de acuerdo con valores morales que propicien una mejor convivencia con todos los miembros de la sociedad, pero sobre todo, evitando darles difusión a los disvalores, como la violencia, el individualismo, la apatía, que de manera inconsciente pueden ser adoptadas por aquellos niños o individuos que no tienen bien definidos los valores morales.

Por último, y como elemento medular de este trabajo, es necesario recordar que las relaciones entre todos los miembros del grupo escolar, la forma de resolver los problemas se nos presentan diariamente, la importancia que se le da al hecho de participar todos en la clase, los juegos que realizamos y todas las actividades escolares, así como las que se realizan fuera de las escuela, son espacios para la formación de valores que no debemos desaprovechar.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. Artículo Tercero. Teocalli. México. 1980.
- 2.- SANCHEZ Vázquez, A. Etica. Grijalbo. México. 1969.
- 3.- SEP. Plan y Programas de Estudio. Educación Básica Primaria. México. 1993.
- 4.- UPN. Análisis de la Práctica Docente. Ant. México. 1995.
- 5.- UPN. Grupos y Desarrollo. Antología. México. 1993.
- 6.- UPN : La Formación de Valores en la Escuela Primaria. Antología. México. 1994.
- 7.- USTEP. Formación de Valores Éticos. Mecnograma.